

«Tan léjos está Lope de establecer por reglas y principios verdaderos los usos de la nueva comedia, que si se atiende al sentido y expresiones con que discurre en esta materia, se ve claramente que quiso, haciendo con ingeniosa traza de la violencia libertad, valerse del cumplimiento del referido precepto para reprender la irregularidad y extravagancia que reinaba en el teatro de su siglo, y que su obra, en realidad, más es *Arte nuevo* de criticar comedias que de hacerlas.»

Pero donde se manifiesta más patente cuánto cuesta á las naciones aceptar cambios de cualquier linaje que lastimen su espíritu y su pasada gloria, es en la defensa que hace el sensato Iriarte de la poesía de Góngora. No puede hacerse llevadero que *Luzan*, como desentendiéndose del alto númen de Góngora, se maraville de que los monstruos y fantasmas de este poeta le hayan adquirido el glorioso dictado de *Príncipe de los poetas líricos*. No se limita, pues, á sostener, contra el preceptista, algunas metáforas admisibles usadas por Góngora, sino que se aventura á explicar, como cosas llanas y perceptibles, imágenes embrolladas y confusas, capaces de dejar chasqueada la sagacidad más penetrante y despejada.

Los tercetos del soneto que compuso Góngora en alabanza de la tercera parte de la *Historia pontifical*, del doctor Babia, ofrecen ocasión para conocer la diferente exageración que nacia en el juicio de *Luzan* y de Iriarte de sus prevenciones respectivas. Hé aquí los tercetos:

Pluma, pues, que claveros celestiales  
Eterniza en los bronces de su historia,  
Llave es ya de los tiempos, y no pluma.  
Ella á sus nombres puertas inmortales  
Abre, no de caduca, no, memoria,  
Que sombras sella en tñmulos de espuma.

*Luzan* habia llegado sin duda á mirar con tanto ceño las revesadas é ininteligibles metáforas de Góngora, que rechaza y condena con intolerancia hasta aquellas que son no sólo admisibles, sino elegantes y conformes al espíritu castellano, no poco inclinado á la hipérbole y al emblema. *Luzan* exclama airado, hablando del primer terceto: «Llamar claveros celestiales á los papas, bronces á los escritos de una historia, y llave de los tiempos á la pluma, son excesos de una fantasía que delira, sin miramiento ni acuerdo. Pero especialmente los bronces de la historia son insufribles.» Iriarte demuestra con excelentes razones y muy autorizados ejemplos que llamar claveros celestiales á los papas es emplear una locución evangélica y una metáfora clarísima, usada por el mismo Cristo y por muchos poetas cristianos y autores eclesiásticos, y que para decir bronces de la historia, para dar á entender la inmortalidad de eminentes escritos, y llamar á una pluma histórica elocuente llave de los tiempos, no hay que recurrir á una imaginación frenética, y son cosas que caben en la razón y en las libertades legítimas de un estilo elegante.

En cuanto al segundo terceto, es cosa muy diferente. Creemos, como *Luzan*, que es un embolismo de imágenes monstruosas. Y ¿cómo no ha de serlo, cuando dos hombres tan discretos y tan perspicaces como Iriarte y *Luzan* se muestran tan discordes para descifrar la significación verdadera de los tñmulos de espuma? *Luzan* entiende que son el papel en que se escribe ó imprime. Iriarte, siguiendo la opinión del comentador de Góngora don García Coronel, cree descubrir una alusión á la fabulosa caída de Ícaro en el mar, y afirma que la frase en tñmulos de espuma quiere decir evidentemente en las honduras del mar, donde quedó sepultado Ícaro.

Nosotros juzgamos tan fuera de sazón la alusión á la caída de Ícaro, que no podemos admitirla, como tampoco admitimos la interpretación de *Luzan*, que sería un contrasentido en el soneto de Góngora, atendida la índole precedera del papel. Confesamos humildemente que no se nos alcanza el recóndito sentido de la memoria caduca,

Que sombras sella en tñmulos de espuma,

y que no podemos sino anatematizar de todo corazón una literatura tan extravagante y tenebrosa,

*Luzan*, quisquilloso y muypreciado de su obra, la defendió de los reparos de Iriarte con el áspero tono de la invectiva y no siempre con razón (1). No puede negarse que en su *Poética* hay mezcla de impulsos contradictorios, de buenos y malos principios, de timidez y de entereza crítica, y que *Luzan*, á pesar suyo, aunque más desembarazado que Boileau, no toma á la naturaleza por guía y maestra principal de las leyes poéticas y oratorias, sino á las innumerables poéticas que habia leído para prepararse á su tarea. Por eso este libro, si bien ménos que otros, adolece del defecto general de todos los de su especie, que consiste en dar sobrada importancia á las reglas de escuela, de donde resulta que la belleza eterna queda como pospuesta y subordinada á una belleza relativa, pasajera y convencional.

Para tasar debidamente la importancia absoluta, y especialmente el valor relativo, de la *Poética* de *Luzan*, conviene recordar que en España las teorías doctrinales se hallaban á principios del siglo XVIII en tan baja esfera como la poesía misma. No reinaban ya ni la *Filosofía antigua poética* de Pinciano, ni las *Tablas poéticas* de Cascales, ni siquiera la *Agudeza y arte de ingenio* de Gracian, el principal dogmatizador de la escuela gongorina. En vez de crítica, buena ó mala, la poética de aquel tiempo se reducía á enredos de forma y á aglomeración de figuras. El mismo Rengifo, que en medio de sus *laberintos*, de sus *ecos* y de sus *glosas*, demuestra en sus ejemplos cierta afición instintiva á los buenos poetas, era ya demasiado notable para el estado de la poesía. El preceptista que guarda proporción completa con la decadencia sin límites de principios del siglo XVIII, es don Francisco Artigas. En su *Epítome de la elocuencia española*, obra escrita en romances (más de doce mil versos), llega á su apogeo el candor de la ignorancia en materia de gusto literario (2).

*Luzan* intentó confirmar con el ejemplo la doctrina, y escribió muchos versos originales y algunas felices traducciones del griego (3), del latín y del italiano. Pero este escritor, tan expresivo y animado en la prosa, es glacial en sus versos. Sus canciones á la conquista y defensa de Oran, que Quintana, llevado del amor de escuela, llama *exhalaciones hermosas*, no pueden leerse sin fatiga y hastío, y su desmayada traducción del himno *Pange lingua*, donde no hay un solo acento de la fervorosa entonación y de la noble sencillez propias de los cantares sagrados, bastan para comprender que *Luzan* no era poeta. Si alguna vez halla en su imaginación el grave diplomático y el riguroso preceptista algo que tenga trazas de poesía lozana y

(1) *Discurso apologético de don Inigo de Lanuza* (en parte anagrama del nombre de *Luzan*). Impreso en Pamplona, 1741.

Don Bartolomé José Gallardo, en algunas observaciones de las que al correr de la pluma solía hacer en sus notas bibliográficas, dice, entre otras cosas, lo siguiente acerca de este *Discurso*:

«En el párrafo x, sobre si se pueden escribir comedias en prosa como en verso, *Luzan* se defiende desairadamente.... Los *Diaristas* notan, y notan bien, que aquí *Luzan* anduvo *perplejo*. *Luzan* se defiende de la nota de *perplejidad* (como puede), y deja en pié el principal cargo, que es el de la inconsecuencia. El pasaje del *Diario de los Literatos* donde se toca este punto está escrito con admirable pulso y discreción. Hay mucha diferencia de *Luzan* á don Juan de Iriarte....»

«Tampoco anduvo feliz *Luzan* en la defensa de su opinión contra la *tragicomedia*. Iriarte hace reflexiones muy preciosas á favor de este género de dramas, concluyendo así: *Y si en el teatro de la vida humana pasan y suceden verdaderas tragicomedias, ¿por qué razón no las podrá haber fingidas ó imitadas en el teatro de la poesía, suponiendo que en su*

*representación se observen las condiciones y leyes del decoro y de la propiedad?* *Luzan* contesta á estas razones con autoridades, citando á *Cascales*, *Cervantes* (en su *Persiles*, lib. II, cap. II), *J.-B. Vico*, *Dacier*, *Scaligero*, *Pablo Benio*, etc., y por toda razón da que en la poesía dramática se debe preferir lo verosímil, aunque imposible ó falso, á lo verdadero inverosímil (pág. 104). ¡Cómo si lo que sucede diariamente pudiera ser inverosímil!» Sevilla, 30 Junio 1825.—G. (*Apunte autógrafo de Gallardo*.)

(2) Sirva de muestra la definición que da del *retruécano*, entre las figuras de palabras:

Es muy vistosa y muy fácil,  
Pues que toda su agudeza  
Es ver sí, trocando el orden,  
Algun concepto se encuentra.

(3) Estudió la lengua griega con el afamado profesor jesuita el padre Jerónimo Giustiniani, y llegó á ser profundo helenista. Véase como muestra su traducción de la famosa oda de Safo; traducción más acomodada al texto y al espíritu del original, que la tan celebrada de Boileau, que empieza:

*Hereux qui près de toi, pour toi seule soupire, etc.*



espontánea, no es en los asuntos y metros serios y encumbrados, á que era singularmente aficionado, sino en el *Juicio de París* y en otros romances ligeros y festivos, en los cuales rendía culto impensadamente á aquella musa castellana, desenfadada y juguetona, que en sus horas de preceptista encopetado juzgaba acaso profanadora del *Parnaso*. No alcanzan la correccion del lenguaje ni la cordura de los pensamientos á sustituir en la poesía el fuego de la imaginacion. El canónigo don Juan de Luzan, hijo del eminente crítico, dice acerca de las poesías de su padre estas sencillas palabras: *En ellas hay más arte que nimen*. Nada es dable añadir á este acertado juicio.

Los contemporáneos de *Luzan* no veían en él sino una viva representacion del gusto y del espíritu literario de la nacion francesa, y de ello da testimonio el romance que, para celebrar su entrada en la *Academia del Buen Gusto*, leyó en ella el festivo D. José Villarroel, y empieza de este modo:

Famosísimo Luzan,  
Cuya comprension sutil  
Pudo muy bien vender Francias  
Al mismísimo París...

Muy bien venido seas  
A esta Academia feliz,  
Donde vuestro pulcro hablar  
Será cuanto hay que decir...

Pero si fué error comun tener á *Luzan* por un preceptista exclusiva y absolutamente adherido á la escuela francesa, lo fué tambien creer que *Jorge Pitillas*, otro de los reformadores vigorosos de aquella época, es un poeta satírico independiente del impulso frances, movido por la sola virtud de su sensatez y de su energía, y aleccionado especialmente por las máximas que habia aprendido en los autores del siglo de Augusto. Algunos críticos han hecho notar que aquellos versos de la celebrada sátira contra los malos escritores:

Y así á lo blanco siempre llamé blanco,  
Y á *Mañer* le llamé siempre alimaña,

son imitacion manifiesta de aquellos otros, tan sabidos, de Boileau:

*Je ne puis rien nommer, si ce n'est par son nom:  
J'appèle un chat un chat, et Rolet un fripon;*

pero al ver en la sátira tantas reminiscencias de los autores latinos de la antigüedad, esos mismos críticos han creído que *Jorge Pitillas* se inspiró principalmente en ellos. Ticknor llega hasta señalar á Persio y á Juvenal como los verdaderos modelos. Se ha parado singularmente la atencion, como muy visibles, en las imitaciones con que principia y acaba la sátira.

El *No más, no más callar*, con que empieza, es el

*Semper ego auditor tantum? nunquamne reponam,  
Vexatus toties?...*

con que comienza igualmente la primera sátira de Juvenal. El final,

Si la naturaleza me lo niega,  
La misma indignacion me hará hacer versos,

es una simple traduccion del verso 79 de la misma sátira de Juvenal:

*Si natura negat, facit indignatio versum.*

Á más de estos recuerdos de la poesía romana, pueden señalarse otros muchos de que está abundantemente sembrada la sátira de *Jorge Pitillas*. Pero no se crea por eso que tuvo que acudir, para inspirarse, á las fuentes latinas. Prescindiendo de que algunas de estas reminiscencias eran y habian sido cosa corriente entre los literatos españoles, como lo manifiesta el verso de Cervántes,

Suele la indignacion componer versos (1),

(1) *Viaje del Parnaso*, capítulo IV.

Tambien en Boileau pudo ver *Jorge Pitillas* reproducido el pensamiento de Juvenal:

*La colère suffit, et vaüt un Apollon,*

basta leer la edicion príncipe de las obras de Boileau, en la cual están apuntados los modelos latinos de donde sacó muchas de sus ideas el gran preceptista frances, para convencerse de que éste es el verdadero y casi exclusivo manantial de la famosa sátira española. Una inocente superchería de *Jorge Pitillas*, harto comun en los literatos de no muy austera conciencia, ha dado principalmente motivo al engaño de Ticknor y de tantos otros. La *Sátira contra los malos escritores* vió por primera vez la luz pública en la segunda edicion del tomo VII del *Diario de los Literatos de España* (1742). El autor, que estaba completamente familiarizado con las sátiras de Boileau, en cuya doctrina habia bebido real y verdaderamente toda su inspiracion, no cita una sola vez al eminente escritor frances, y en cambio, no omite, en las notas, uno solo de los pasajes de los poetas de la antigüedad, en donde quiere aparentar haber encontrado las ideas cardinales de la sátira. Pero ¡qué extraña coincidencia! Boileau se habia inspirado cabalmente con los mismos pasajes, que están puntualmente reproducidos de las obras latinas en la mencionada edicion. La comparacion del texto español con el texto de las sátiras francesas pondria de manifiesto que esta coincidencia no era sino el resultado del estudio que *Jorge Pitillas* habia hecho en las obras magistrales de Boileau. Mas para no hacer harto prolija esta demostracion, prescindiremos de los muchos ejemplos que ofrece esta comparacion, y nos limitaremos á patentizar con otros más curiosos, en que nadie ha hecho alto, que *Jorge Pitillas* tomó directamente de Boileau sus ideas, y no sólo de sus *Sátiras* y de su *Poética*, sino tambien de sus escritos doctrinales en prosa. Hé aquí convertidos en versos castellanos los pensamientos consignados por Boileau en su *Discours sur la satire*:

BOILEAU.

*Et pour commencer par Lucilius, quelle licence ne s'est il point donnée dans ses ouvrages? Ce n'était pas seulement des auteurs qu'il attaquait; c'était des gens de la première qualité de Rome, c'était des personnes Consulaires. Cependant, Scipion et Lelius ne jugèrent pas ce poète indigne de leur amitié. Ils ne s'aviserent point de prendre le parti de Lupus et de Metellus, qu'il avait joués dans ses satires...*

*Pendant, dit Horace, que ce poète enflé d'Alpinus, égorge Memnon dans son poème, et s'embourbe dans la description du Rhin, je me joue en ces satires... Perse ne raille pas simplement les ouvrages des poètes de son temps; il attaque les vers de Néron même...*

*Demandez à Juvenal ce qui l'oblige de prendre la plume. C'est qu'il est las d'entendre et la Théséide de Codrus, et l'Oreste de celui-ci et le Téléphe de cet autre.*

JORGE PITILLAS.

En sus versos Lucilio no perdona  
Al cónsul, al plebeyo, al caballero,  
Y hace patente el vicio y la persona.  
Ni Lelio adusto, ni Escipion severo  
Del poeta se ofenden, aunque maje  
Á Metelo y á Lupo en su mortero.  
.....

Pues montas, si furioso hincó los dientes  
Al culto Alpino, aquel que en sus cantares  
Degollaba Memnones inocentes;  
El que pintaba al Rhin los aladares  
En versos tan malditos y endiablados  
Como pudiera el mismo Cañizares.

Persio á todo un Neron tiró bocados,  
Y sus conceptos saca á la vergüenza  
Á ser escarnecidos y afrentados.

Juvenal su labor así comienza,  
Y á Codro el escritor nombra y censura,  
Sin que se tenga á mucha desvergüenza.

No sólo la *Tesaida* le es muy dura;  
Á *Télefo* y á *Oreste* espiritado  
Tambien á puros golpes los madura.

¿Á qué citar más? Es evidente que *Jorge Pitillas* copiaba á Boileau, afectando copiar á los poetas latinos. Su mérito absoluto y relativo es, no obstante, eminente, y merecido su renombre. Para satirizar como él satiriza, era necesario un brío de ánimo y de expresion que muy pocos tenían entónces. En aquel tiempo de alambicamiento y de afectacion, *Jorge Pitillas*, consumado hablista, escribe con una sencillez sin igual, y dotado ademas del desembarazo y de la facilidad de los grandes versificadores, nadie más hondamente que él estampa en la imitacion el cuño de la originalidad.

Y ¿quién era *Jorge Pitillas*?

Increible parece que haya llegado á ser problema de historia literaria el verdadero nom-



bre de un escritor que tuvo el privilegio de llamar la atención pública, así en su tiempo como en edades posteriores. Poco más de una composición se ha conservado del satírico poeta; pero esta composición forma época en la historia del gusto literario en España.

Los redactores principales del *Diario de los Literatos* guardaron completo sigilo con respecto al nombre del autor de la célebre sátira. *Salafranca* y *Puig* afirman que llegó á sus manos el día 15 de Mayo de 1741, añadiendo que ni aun sospechan el verdadero nombre de *Jorge Pitillas*. Es pura afectación. Conocían al autor, y éste había publicado ya en el *Diario* algunos artículos críticos, encubriendo su nombre con el anagrama *don Hugo Herrera de Jaspédós*. El severo sigilo que se observaba con respecto á este escritor satírico, nacía del noble intento de preservarlo de los ásperos sinsabores que acarrearán las luchas literarias. Pero raya casi en lo imposible que el velo del seudónimo no se transparente ó se rasgue por algún lado, y el famoso misterio de las *Cartas de Junius* ha sido siempre considerado como pasmoso ejemplo de la reserva de los hombres (1). No faltó quien descubriera el arcano de la sátira española, y no pocas personas hubieron de conocer el verdadero nombre del sañudo crítico que, ya en prosa, ya en verso, ya encubriéndose con el estrafalario nombre de *Jorge Pitillas*, ya con el de *don Hugo Herrera de Jaspédós*, acosaba y hería sin miramiento ni indulgencia á los malos escritores de su tiempo. Así está consignado en una carta del sabio *Martínez Salafranca*, escrita ocho años despues de la muerte de *Jorge Pitillas* (2). Y sin embargo, ¡cosa singular! pasado algún tiempo, olvidase el nombre verdadero del escritor famoso, y vuelve á ser misterio histórico, que da ocasión á supercherías de libreros (3). Posteriormente, todas las personas versadas en la historia de las letras castellanas, Quintana entre ellas, han admitido, descansando en la tradición, la general creencia de que el verdadero nombre de *Jorge Pitillas*, ó lo que es lo mismo, *don Hugo Herrera de Jaspédós*, es *don José Gerardo de Hervás*.

La circunstancia, muy atendible, de ser el segundo de los seudónimos anagrama, si bien no perfecto, del último nombre, ha servido de fundamento, y no leve, á la expresada creencia. Con razones de notable fuerza y autoridad pudo esta opinión ser sustentada; pero al cabo no era ella punto histórico con evidencia absoluta demostrado, y no dejó de dar que pensar el tono decisivo con que afirmó don Eugenio de Tapia, en su *Historia de la Civilización española*, que el verdadero nombre de *Jorge Pitillas* es *don José Cobo de la Torre* (4).

(1) Se han hecho en Inglaterra grandes esfuerzos de investigación para descubrir el nombre del autor de estas *Cartas políticas*, escritas desde 1769 á 1772 contra el gabinete dirigido por lord North. Diligencia, ahinco, perseverancia, todo ha sido en balde. A once diferentes personas han sido atribuidas las cartas, y en especial á sir Philip Francis, miembro del Parlamento, pero nada se sabe con certeza. Las conjeturas, por lo varias y lo abundantes, se dañan.

(2) Don Juan Martínez Salafranca dice lo siguiente á su amigo el erudito don José de Ceballos, en carta de 16 de Octubre de 1750:

«El papel de la *Derrota* (¿de los *Alanos*, por el padre Isla?) le presté á un amigo, y sabiéndolo un comisario del Santo Oficio, envió por él; y aunque tengo licencia de leer lo prohibido, se le remití.

«El de *Ribera* (¿?) también llegó por el correo. Es pluma de mejor aire y gala, y de genio capaz de mayores empresas. Ya habrá reparado usted que descubre el misterio que yo observé en el *Diario* (de los *Literatos*) para que quedase oculto nuestro famoso correspondiente *don Hugo de Herrera*; cuya crítica, por su gran delicadeza y por la fertilidad de las sales

con que supo disfrazar una oportuna y bien seguida ironía, se hizo preciso que la conservásemos oculta por entónces, para que la envidia y la ignorancia no tuviesen objeto en que cebarse.

«Fuera de que don Hugo no quiso tampoco exponer su persona á los insultos que nosotros (los redactores del *Diario de los Literatos*) padecemos; ni era justo hacerlo, en atención á su carácter é instituto.» (*Cartas varias de los autores del Diario de los Literatos, en la biblioteca de Osuna.*)

(3) En el *Rebusco de las obras literarias*, del padre Isla (1790), se reimprimió la *Sátira* de *Jorge Pitillas*, dando por averiguado y manifiesto que era producción de aquel escritor. Falsedad evidente.

(4) Éstas son las palabras de Tapia:

«En el *Diario de los Literatos* se publicó la graciosa sátira conocida generalmente bajo el supuesto nombre de *Jorge Pitillas*, y cuyo verdadero autor fué *don José Cobo de la Torre*, abuelo del malogrado orador y buen legista don Ramon Cobo, diputado que fué en las anteriores Cortes.» (*Historia de la Civilización española*, 1840, tomo IV, pág. 266.)

Por desgracia, *Tapia* habla en este punto de pasada y con prisa, y no se detiene, como era natural hacerlo, á presentar un hecho, un raciocinio siquiera, en que fundar su positiva afirmación; y como los principales escritores del siglo pasado y del presente han repetido constantemente que *Jorge Pitillas* es *don José Gerardo de Hervás*, esta opinión ha continuado prevaleciendo entre los cultivadores de la historia literaria española.

Cuesta trabajo imaginar que don Eugenio de Tapia, hombre cuerdo y laborioso, se aventurase sin algún sólido fundamento á contrariar una creencia tan constante y autorizada. Todo induce á creer que *Tapia* vió y no interpretó acertadamente una carta de *Hervás* á su amigo y primo don José Cobo de la Torre (1), en la cual, sin duda para no exponer el misterio á los azares del correo, le habla de la célebre sátira, sin descubrir claramente el nombre de su autor. Tenemos á la vista esta interesante carta autógrafa (2), de la cual vamos á trascribir la parte adecuada al objeto, no sólo por dar á éste toda la luz posible, sino también porque no carece de interés para la historia literaria:

*Madrid y Julio 24 de 1721.*— Amigo y pariente: .....Supuesta tan verdadera como legítima disculpa, entro desde luego en materia con el párrafo de la literatura. Ésta se ve aquí cada día más perdida, y aunque se ha mitigado algo el furor de escribir, no obstante se publican bastantes libros, pero todos á cual peor, con grande desconsuelo de los que siquiera conocemos un buen libro y gustamos de leerle. Los *Diaristas* (*Salafranca* y *Puig*), que habían muy á propósito salido á procurar el remedio de tan sensible corrupción, han alojado muy mucho en el seguimiento de su instituto, hostigados sin duda de no ver otro premio de su fatiga que los aplausos de los racionales y bien intencionados, que son los ménos. Entre éstos se cuenta un paisano don José Campillo (3), que por el manejo grande que tiene en el gobierno de la monarquía es hoy el móvil de todo, en quien han encontrado una muy favorable acogida en diferentes y largas conferencias que con él han tenido, y les ha ofrecido seriamente su protección y apoyo para el logro de sus pretensiones respectivas al *Diario*, y su honroso y proficuo establecimiento. Alentados con esta esperanza, se trata con calor de publicar el sétimo tomo, en que también saldrá á luz la sátira 1.<sup>a</sup> contra los malos escritores, de tu amigo *Jorge Pitillas*, quien para este efecto la ha entregado al brazo seglar de los *Diaristas*, y éstos, con su permiso, la han leído á uno ú otro sujeto inteligente, y entre ellos al mismo señor Campillo (que se precia de serio), y de todos recibió singulares aplausos, en tanto grado, que al último se le antojó el saber su verdadero autor, y fué preciso decirselo en confianza.

En suma, vuelvo á decir que hay poco uso de la racionalidad, y no obstante la poca que le ha tocado al buen *Mañer*, es incansable en vomitar libros de su mano y pluma, y no se pasa mes sin nueva producción. Ahora está escribiendo sobre el Anti-Christo y el juicio final, más para hacer morir á los vivos que para resucitar á los muertos...— Tu primo y buen amigo, HERVÁS.

El estilo de esta carta, que recuerda, por su natural y ameno desembarazo, la que el mismo *Hervás* escribió á la comedianta *Petronila Xibaja* (4); la forma familiar del misterio relativo al verdadero nombre de *Jorge Pitillas*; el amargo espíritu con que lamenta y censura el estado de las letras, que corresponde al de la sátira; y hasta la burlesca saña con que habla de *Mañer*, escarneado en la misma sátira, y que era, según puede colegirse, una de sus pesadillas literarias; todo está revelando á las claras que *Hervás* y *Pitillas* son una misma é idéntica persona.

Hay además, para creerlo así, el poderoso testimonio del erudito y grave bibliotecario *Pellicer*, que en sus primeros años pudo conocer al mismo *Hervás*. En su *Historia del histrionismo en España*, publicada á nombre de su hijo *Casiano*, dice en el artículo *Petronila Xibaja*, con el tono de quien abriga certidumbre absoluta, estas terminantes palabras:

Uno de los amartelados admiradores de esta célebre actriz fué don José Gerardo de *Hervás*. Este *Hervás* es aquel *Jorge Pitillas* y aquel otro *don Hugo Herrera de Jaspédós*, que disfrazado con estos nom-

(1) Se infiere de otras dos cartas autógrafas de *Hervás*, que *Cobo de la Torre* era hombre instruido. Habla *Hervás* de una obra de este su primo que *Mayans* había devuelto y juzgado con cierta frialdad, y á él (*Hervás*) le parecía sólida, convincente y erudita.

(2) Nos ha sido generosamente franqueada por la

bondadosa familia descendiente de don José Cobo de la Torre.

(3) Ilustrado ministro de Felipe V.

(4) Esta carta fué publicada por *Pellicer* en su *Tratado histórico sobre el origen y progresos de la comedia y del histrionismo en España* (1804).



bres, publicó en el *Diario de los Literatos de España* la sátira contra los malos escritores, y el extracto del *Poema de san Anton Abad*, por don Pedro Ocejó, en que manifestó tanto caudal de ingenio festivo, de ironía delicada y de estilo castizo castellano. Este ingenio murió, en la flor de su edad, el año de 1742.

Pone el colmo á la convicción la circunstancia de hallarse esta fecha del fallecimiento de *Hervás* confirmada por una carta de 26 de Abril de 1745, que se conservaba en la Biblioteca Nacional (1). Su autor, don Leopoldo Jerónimo Puig, uno de los redactores del *Diario de los Literatos*, y más adelante individuo de la Academia Española, da á entender que *Hervás* era clérigo, aunque abogado (2). Dice así:

Vuestra reverencia no recibió la carta en que le avisaba la muerte de mi querida madre, que murió el día 15 de Junio de 1742...

Pocos dias despues murió un grande amigo mio, abogado, á quien vuestra merced trató algunas veces, que se llamaba don José Hervás. Vestia hábitos largos y hablaba un poco frances... (3).

Á estas pruebas podemos añadir un indicio de no escaso valor. La letra del original de la sátira de *Jorge Pitillas*, que se halla entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional, es de la misma mano que las cartas de *Hervás* que tenemos en nuestro poder. Así lo han comprobado los señores Hartzenbusch, Rosell y otras personas de criterio y autoridad.

Una variante del texto de la sátira confirma los anteriores testimonios: esta variante está consignada en una nota escrita de mano de *Hervás* al pié del original que se conserva en la Biblioteca Nacional, y dice así:

«Apunto en un papel que pesa el plomo,  
Que en *Groelandia* las zorras son malditas,  
Segun refiere *Wanderlarhck* el romo;

»Con otras mil noticias exquisitas  
Que pudieran muy bien, segun su casta,  
Aumentar las *Memorias eruditas*.

»Estos dos tercetos se concibieron y escribieron primeramente así, y despues se reformaron segun se lee en el cuerpo de la sátira, por las supervenientes atenciones de amistad y comercio estrecho entre *Pitillas* y el autor de las *Memorias eruditas*, y porque ante todas cosas es justo respetar *illud amicitiae sanctum ac venerabile nomen*.

»Madrid y Mayo 8 de 1741.»—(Rubricado.)

La sátira hubo de ser escrita, segun puede conjeturarse por las cartas de *Hervás*, el año de 1741. En ella se ridiculizaba la obra periódica titulada *Memorias eruditas*. Pero *Jorge Pitillas* traba casualmente amistad con el autor de aquella revista, y movido por un miramiento amistoso, perdona á las *Memorias eruditas* y traslada sus burlas á otra obra periódica semejante, *El Mercurio Literario*. ¿Cómo habia de acontecer todo esto á don José Cobo de la Torre, el cual, segun consta en los papeles de su familia y en las cartas de *Hervás*, residia por aquel tiempo y desde algunos años en Hesles, pueblo del valle de Cayon, en la provincia de Santander, adonde *Hervás* le dirigia sus cartas?

(1) Manuscrito (T. 108).

(2) La situación de *Hervás*, como abogado en Madrid, no era venturosa. En las cartas á su primo Cobo de la Torre le dice: «Mis empeños en la córte, si no pasan, llegan á lo ménos á treinta doblones.... Estoy reducido á la última calamidad.»

Habia sido catedrático en Salamanca, segun se ve por el siguiente título de una traduccion suya que se conserva en la Biblioteca Nacional:

*La Conversacion Civil*. | Escrita en Italiano por el Señor | Esteban Guazzo Gentil-hombre | del Montferrato | Traducida de vna Copia Francesa | al idioma Castellano | Por | D. Joseph Gerardo de Hervás | Profesor de derechos | en la Universidad | de Salamanca.

Manuscrito en 4.º, encuadernado en pergamino, letra del siglo XVIII, 236 fóllos, sin la Tabla de las cosas más memorables.

(3) Don Bartolomé José Gallardo atribuye esta carta anónima á Salafranca, en el apunte autógrafa que publicamos en este tomo al frente de las poesías de *Jorge Pitillas*. Pero hemos adquirido la certeza, por las noticias auténticas que con la mayor bondad nos ha comunicado el señor Rector del hospital de los Franceses de Madrid, que la carta es de Puig. El mismo Gallardo dice que el autor «era administrador del hospital de la nacion francesa en Madrid.»—Salafranca no lo fué en ningun tiempo. Lo fué su amigo don Leopoldo Jerónimo Puig desde 1739 hasta el 14 de Julio de 1763, dia de su fallecimiento.

Repetimos que es verosímil que *Tapia*, que afirma sin alegar prueba alguna, y que al parecer estuvo léjos de profundizar el exámen de la cuestion, no comprendió el verdadero sentido de la forma misteriosa que *Hervás* emplea, en la carta ántes copiada, al hablar del autor de la sátira. Está, á nuestros ojos, fuera de toda duda que don José Gerardo de *Hervás* y *Cobo de la Torre* es el verdadero autor de la *Sátira de Jorge Pitillas*. La sana critica, los testimonios históricos y las conjeturas racionales confirman de consuno esta opinion.

Al enviar *Jorge Pitillas* la sátira á los redactores del *Diario de los Literatos*, les ofreció escribir y publicar otras várias, encaminadas al mismo fin de poner freno á la corrupcion de las letras. ¡Lástima que la muerte del vigoroso satírico, ocurrida en el mismo año en que se publicó la *Sátira primera*, haya privado á la literatura patria de obras acaso dignas de eterna fama!

## CAPÍTULO VII.

Influencia de la *Poética* de *Luzan*.—Últimos esfuerzos de la moda conceptuosa.—Los reformadores mismos mezclan involuntariamente el gusto nuevo con el antiguo.—Porcél.—Exámen crítico de *El Adonis*.—Interior de *Ayala*.—*Ferreras*.—*Quirós*.—*Velez de Leon*.

La influencia de la *Poética* de *Luzan* no fué, en los años inmediatos á su publicacion, tan poderosa como en realidad merecia serlo; esto es, no fué ni podia ser de repente, para la mayoría de los literatos y de los poetas, un código de buen gusto preponderante ó exclusivo. Los más vieron en la *Poética* como una condenacion de las letras genuinas de la patria; y es lo singular que esta opinion fué profesada, no sólo en la primera, sino tambien en la segunda mitad del último siglo, y hasta expresada en acerbo tono por algunos de los humanistas que aceptaron la escuela francesa y contribuyeron á su triunfo. El erudito fray Francisco Javier Alegre dice así: «*Luzan* quiso parecer un gran crítico, deprimiendo á su propia nacion, cuyo mérito él ciertamente no conocia en esta parte» (1). Á principios del presente siglo, *Quiñana*, que aplaude el intento, el orden de composicion, la doctrina y el claro y firme estilo de *Luzan*, apénas se atreve á unir su opinion á la de aquellos que habian tachado en la *Poética* el rigor excesivo con que juzga á algunos ilustres poetas españoles; pero acusa sin razon el tono del libro de *seco* y *desabrido*, y afirma que fué poco leído y que «por de pronto su influjo en los progresos y mejora del arte fué corto, ó más bien nulo.» El insigne escritor Fernando Wolf (á quien el que esto escribe tuvo el gusto de conocer y tratar en Viena) hace suyas las severas palabras de *Quintana*, hasta el punto de copiarlas sin citar la fuente de donde las toma, y añade que la *Poética* no se leia ya en 1760 (2); pero al propio tiempo pone de manifiesto el entusiasmo que le inspiran las doctrinas de *Luzan*, diciendo que éste «habia bebido la purísima agua del Parnaso frances», y apellidando á la misma *Poética* «faro que, despues de tantas borrascas románticas, habia de guiar á los españoles náufragos en el seguro puerto del clasicismo.» ¡Extraño lenguaje por cierto en un compatriota de *Lessing*, de *Goethe*, de *Schiller*, de *Wieland* y de *Schlegel*; en un hombre que trabajó con tanto afán como fortuna en la depuracion del texto de antiguos romances castellanos!

*Marchena*, que, como adorador del gusto frances, juzga á *Luzan* con una indulgencia en él desusada, sostiene que su *Poética* ejerció en las letras de su tiempo saludable y eficaz influencia.

(1) Nota á la traduccion del *Arte poética* de *Boileau*, por fray Francisco Javier Alegre. (*Códice del siglo XVIII, perteneciente al señor don Aureliano Fernandez-Guerra*.)

I, Ps.-XVIII,

(2) Esto mismo, y con idénticas palabras, habia ya dicho don Leandro Fernandez de Moratin en la *Vida* de su padre.